

Karakalpakos

Una tradición agonizante

Tras el período soviético, medio millón de karakalpakos luchan por mantener vivas sus costumbres en el remoto Uzbekistán

Fue en 1740 cuando el militar ruso Dmitry Gladyshev hizo el primer estudio de una tribu situada en la ribera del río Syr Darya, uno de los tributarios del mar de Aral. Se trataba de la menor de las etnias de Asia Central, la de los karakalpakos, hoy localizada en la región autónoma de Karakalpakstán (Uzbekistán), una inhóspita zona rodeada de desiertos. Formados como confederación de tribus independientes a finales del siglo xv, su mayor referente fueron los kazajos, bajo cuyo poder estuvieron durante tres siglos.

Su nombre, de origen desconocido, significa "sombreros negros" y a él responden los 550.000 individuos de la población actual, distribuida en su mayoría en Uzbekistán, aunque persisten pequeños grupos en Kazajistán y Afganistán.

El idioma pertenece a las familias túrquicas. A principios del siglo xx empezó a escribirse con caracteres árabes, pasó luego al cirílico con

la Unión Soviética y, tras el hundimiento de ésta, al alfabeto latino. De religión musulmana sunita, hoy casi nadie acude a las escasas mezquitas, aunque sí perviven viejas creencias preislámicas, como los amuletos contra el mal de ojo.

Al contrario que el resto de etnias de Asia Central, desde sus orígenes fueron sedentarios. Estable-

La pesca era uno de los recursos de este pueblo hasta que se desecó el mar de Aral

cían sus poblados en las cuencas de los ríos o los lagos. Pescadores, agricultores y parcialmente ganaderos, dependían de las vacas y de los bueyes, no de los caballos. Sin embargo, las yurtas, asociadas a las culturas nómadas, eran su alojamiento preferido. Era práctico,

pues su lugar de residencia estaba condicionado por los cambios en los arenosos cauces de los ríos.

Sus poblados estaban rodeados de una fortificación de adobe con objeto de defenderse de los constantes saqueos llevados a cabo por las tribus circundantes, y estaban habitados por miembros de un único clan, entre el que se practicaba la exogamia: una mujer no podía casarse con un hombre de su mismo clan y debía abandonar el pueblo para ir a vivir al del marido, cosa que solía hacer unos años después de la boda. Ésta era acordada por la familia y siempre conllevaba una dote y un ajuar. En el núcleo familiar, la mujer se ocupaba de las tareas domésticas, así como de criar a sus hijos, preparar el ajuar y tejer alfombras, telas, vestidos y adornos tradicionales.

Sin embargo, la forzada colectivización soviética eliminó casi por completo sus formas de vida ancestrales: las casas de adobe en ciudades pasaron a reemplazar las yurtas, las mujeres se incorporaron al trabajo en el campo y la fabricación de artesanía y ropa tradicional fue dejada de lado. El desastre ecológico del mar Aral, casi seco, sólo ha hecho que agravar los problemas: la pesca, los cultivos y la ganadería han sido abandonados y, a día de hoy, sus tradiciones están casi perdidas. Como grupo, se hallan prácticamente asimilados a la cultura y sociedad uzbeka. ■



© ELENA SENAO / MARC MORTE

Modernidad soviética Nukus, el corazón del país

En el sector occidental de Uzbekistán se halla Karakalpakstán, la república autónoma que concentra al grueso de los karakalpakos. Su capital es Nukus, una moderna ciudad de estilo soviético, con amplias avenidas e importantes edificios públicos, entre los que se encuentra el Museo Karakalpako, que recoge artesanía, vestidos, joyas y obras de arte de este pueblo.